JOSÈ NAVARRETE

LA CESTA DE LA PLAZA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO
Calle del Rubio, núm. 25



LA CESTA DE LA PLAZA.

LA

CESTA DE LA PLAZA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ NAVARRETE

Representada por vez primera, con extraordinario éxito, en el teatro de Variedades, la noche del 13 de Marzo de 1875

MADRID
IMPRENTA DE MEDINA Y NAVARRO
Calle del Rubio, núm. 25.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA......................	Srta. ESPEJO.
PASCUAL.....................	Sr. VALLÉS.
ALEGRÍA, agente oficioso de la empresa fúnebre «El Ciprés»...	Sr. LUJAN.
BRUNA, criada................	Sra. VÉDIA.

Un dependiente de una casa de empeño. Dos cívicos.

La accion es contemporánea.

A Virginia y Antonio Sanjuan, su primo

Pepe.

LA CESTA DE LA PLAZA.

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente amueblado, en casa de Pascual. Puerta al fondo, y dos á la izquierda del actor. A la derecha de éste, en primer término, una ventana, y, próximo al proscenio, un armario espejo. En el centro un velador, y sobre él un jarron con flores y una cesta de labor. La primera puerta es la más próxima al proscenio.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA *y* PASCUAL.

(Aparecen Amalia, sentada junto al velador, haciendo crochet; y Pascual paseando, dando muestras de mal humor.)

AMALIA.

¡Si lo hubiera yo sabido!...
pero es claro, tú me hablabas
de olivares y de viñas...
y salimos con que en casa
no hay más viña sino tú,
que ya eres viña. (Pascual tararea.) Sí, canta.
¿Qué diantre de economías

he de hacer? Como no vaya
al cuartel de enfrente y pida
el aumento de dos plazas
en rancho para nosotros,
y otra para la criada,
no sé yo...

PASCUAL.

(Parándose de pronto.) ¡Bien sabe Dios,
que si como esa ventana
es de un entresuelo, fuera
de un tercero, me arrojaba!...

AMALIA.

Já, já. (Ríe.)

PASCUAL.

¿Te ries?

AMALIA.

Esa es
la homeopatía aplicada
al suicidio.

PASCUAL.

No me quiero
incomodar. Oye, Amalia:
mi ambicion de ser el dueño
de tu hermosura y tu gracia,
la realidad de mis bienes
acaso me exageraba;
pero no dudes que tengo
muchas, muchas aranzadas
de tierra.

AMALIA.

Enseña los títulos.

PASCUAL.

¿No sobra con mi palabra?

AMALIA.

Pues sigo en mis trece; tú
te me ofreciste con salsa,
y ahora resulta que estás
en seco.

PASCUAL.

¡Si hablo yo!

AMALIA.

Habla

PASCUAL.

Hablaré. ¿Cuánto dinero
gasta tu madre en su casa?
¿qué comías de soltera?
sopa, puchero, la vaca
del cocido con cebolla
de principio, la ensalada,
y *pax Cristi.*

AMALIA.

¡Qué grosero!

PASCUAL.

¡Oh! ¿Las verdades te amargan?
Pues á mí tambien.

AMALIA.

Más vale
esa pobreza, que honrada
no estira nunca la pierna
más del largo de la manta,
que este vivir suspirando
siempre que á la puerta llaman,

y de la munificencia
comiendo del rey de espadas,
sin descubrir horizonte...

PASCUAL.

Nos mudaremos mañana
á la buhardilla y verás
qué vistas.

AMALIA.

¡Qué poca gracia
te ha dado Dios! Pues el dia
que no cubras las sagradas
obligaciones que tienes
con el casero, la plaza,
y mi persona, me voy
con los papás.

PASCUAL.

¡Qué mudanza
de opinion!

AMALIA.

¿Por qué?

PASCUAL.

¿Te acuerdas
cuando á decirme empezabas: (Remedando la voz.)
«oye, monin: no me hables
»del vil metal, que me basta
»á mí, para ser dichosa,
»tu tierno amor y una playa
»donde arrullarnos solitos.»
Por cierto que me cargaba
tanto almíbar.

AMALIA.

Embustero.

PASCUAL.

Otro cambio, en fino.

AMALIA.

Basta.

PASCUAL.

Suspendes la discusion...

AMALIA.

Y me voy si no te callas. (Levantándose.)

PASCUAL.

La epístola de San Pablo
ha hecho cambiar tus miradas,
del néctar y la ambrosía,
al tinto y á las patatas. (Amalia va á marcharse.)
¡Amalia! (Llamando.) ¡Amalia! (Con energía.)

AMALIA.

(Deteniéndose.) ¿Qué quieres?

PASCUAL.

Perdona; son las palabras
como las cerezas, yo
me arrepiento de las varias
inconvenientes que...

AMALIA.

Soy
la mujer más desgraciada
del mundo.

PASCUAL.

Vamos, perdóname,
y respóndeme sin lágrimas,
ni suspiros, ¿qué te importan

á tí mis negocios?

AMALIA.

Nada;
le importarán al vecino.

PASCUAL.

¿Me ocupo de tus enaguas
yo, ni de tus añadidos?...

AMALIA.

Era lo que me faltaba;
y en cuanto á añadidos, sabes
que no los uso por falta
de cabello.

PASCUAL.

¡Qué! al contrario;
por sobra de él; porque tratas
con el *similia similibus*
de ver cómo se te aclara
el tuyo; la homeopatía
aplicada al pelo.

AMALIA.

¡Vaya
si estás de vena, Pascual!

PASCUAL.

Bien: de lo que se trataba
era de amenguar el costo
de la compra, porque...

AMALIA.

Llama
á la Bruna, y tú verás
si un ochavo se malgasta;
en Madrid se come oro.

PASCUAL.

Pues, hija, comamos plata
nosotros.

AMALIA.

Pide la cuenta,
la estudias y luégo hablas.

PASCUAL.

Ese cometido es tuyo.

AMALIA.

No, no, que has de examinarla;
y luégo, por donde gustes
cortas (Llamando) Bruna!

ESCENA II.

DICHOS, BRUNA.

BRUNA.

Pues qué manda
usté.

AMALIA.

Que traigas el libro...

BRUNA.

¿Cuál?

AMALIA.

El libro que tú llamas
de los gestos. (Vase Bruna por el fondo.)

PASCUAL.

¿De los gestos?

AMALIA.

De la cuenta de la plaza;
de los gestos dice Bruna,
por los que hago al ajustarla.

(Entra Bruna con el libro y se lo va á entregar á Amalia.)

BRUNA.

Tome usted.

AMALIA.

Al señorito.

(Pascual recoge el libro y lo hojea un momento.)

PASCUAL.

(Lee.) Dia 10. Apénas es larga
Carne sin hueso, cuarenta.
(A Bruna.) Cuidadito con el peso.

(Pascual lee; Amalia, detras de él, mira tambien el libro, y Bruna va acentuando el mal tono de sus contestaciones.)

(Lee.) *Idem, más carne sin hueso*
¡Esto es abreviar!

AMALIA *y* PASCUAL.

(A un tiempo y exagerando el asombro.) ¡¡Setenta!!

PASCUAL.

(A Bruna.) Contra el sétimo no peques.

AMALIA.

¡Y dos veces carne, Bruna!

BRUNA.

Pues del puchero la una;
la otra la de los *bistéques.*

PASCUAL.

(Lee.) *Un pollo...*

AMALIA *y* PASCUAL.

(A un tiempo.) ¡¡Doce reales!!

BRUNA.

Pues gracias que á eso lo diesen.

PASCUAL.

Pues como si no existiesen
semejantes animales.
Bruna: tú no te interesas
por la casa y á un abismo...

BRUNA.

Es que ahora con el carlismo
no vienen pollas francesas.

PASCUAL.

(Lee.) *Compostura del...* ¡señor!

BRUNA.

Un real.

PASCUAL.

No es eso.

BRUNA.

¿Pues qué?

PASCUAL.

Has puesto cajon con gé (Enseñándoselo.)
¿ves? (Lee.) *Tramvia y coliflor.*

PASCUAL *y* AMALIA.

(A un tiempo.) ¡¡Veinte y tres!!

BRUNA.

Pues eso es;
tres coliflor y dos reales
tramvía.

PASCUAL.

Veinte cabales.

AMALIA.

¿Dónde están los otros tres?

BRUÑA.

Ahí estarán.

PASCUAL.

¿Dónde, Bruna?

BRUÑA.

Pues yo...

AMALIA.

Pues los has sisado.

BRUNA.

Es que me habré atorrullado,
¿no se ha de atorrullar una?

PASCUAL.

¡Ay! Bruna, Bruna...
Lee.) *Imparcial*
y rábanos ¡seis!

BRUNA.

Pues los
rábanos, tres.

AMALIA.

Y otros dos
el diario.

BRUÑA.

Pues bien.

PASCUAL.

Pues mal.
Falta un cuarto ¿dónde ha ido?

BRUÑA.

Pues yo en cuestion de intereses...

PASCUAL.

El cuarto y basta de pueses.

BRUÑA.

Pues yo no me lo he comido.

AMALIA.

¡Calla! (Bruna va á hablar.)

PASCUAL.

¡Calla!

BRUNA.

Pues no quiero...

PASCUAL.

(Amenazándola con la cuenta.)

Te callas, ó por quien soy...
(Lee.) *Caramales*...

BRUNA.

Como voy
á la compra sin dinero,
y á la memoria fiada...

AMALIA.

¡Sin dinero!

BRUNA.

Claro.

PASCUAL.

¡Chito!

AMALIA.

(A Bruna.) ¿No te ha dado el señorito?...

BRUÑA.

A mí no me ha dado nada.

AMALIA.

¡Que no! (A Pascual.)

PASCUAL.

(Furioso y á Amalia.) ¡No! ¿Vas á reñirme?
Me ocupan mil pensamientos...

(Con gravedad cómica, á Bruna y metiéndose la mano en el bolsillo del pecho de la levita.)

¿Tienes cambio de un quinientos?

BRUNA.

¡Yo!

PASCUAL.

(Tirándole el libro de la cuenta.)

Pues ven luégo á decirme
qué te debo, y se te abona,
y á tu casita mañana.

BRUÑA.

¿Por qué?

PASCUAL.

Por ser charlatana
además de ser sisona.
¡Véte!

BRUNA.

Pues...

PASCUAL.

¡Véte!

(Bruna recoge del suelo el libro y se va con muy malos modos por el fondo.)

ESCENA III.

AMALIA *y* PASCUAL.

AMALIA.

(Coge por un brazo á Pascual y le dice furiosa.)

O le das
hoy á Bruna ese dinero,

y á mí para un mes, ó...

PASCUAL.

Pero...

AMALIA.

O me voy con los papás.

(Váse precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV.

PASCUAL.

Pues á no darme Moisés
su vara, difícil es:
¡qué situacion! ¡caracoles!
tiene más de tres bemoles;
pero muchos más de tres.
La disyuntiva es horrible,
porque de véras la quiero;
¿qué haré yo que sea factible?

(Medita un momento.)

Todo lo encuentro posible
ménos encontrar dinero.
No hay medio de que con bien
y en tan perentorio plazo
salga yo de este belén;
¿de dónde lo saco? ¿á quién
voy á pegarle el sablazo?
Al que tiene, la avaricia
lo emponzoña y más codicia;
y ántes de dar dos reales... (Pausa.)

Si yo tuviera noticia
de dónde empeñan Pascuales.
Y no hay más, es necesario
que yo encuentre numerario...

(Medita un instante.)

¡Oh inspiracion venturosa!
¡Oh aderezo de mi esposa,
que se encierra en ese armario!

(Señalando al del gabinete.)

Sobre no tener más via
para salvarme, áun arguyo
que en esto no hay felonía,
porque siendo Amalia mia,
el aderezo no es suyo.
Y para que más me llene
el pensamiento, no tiene
ni violencia ni fractura; (Sacando unas llaves.)
esta llavecita viene
de molde á la cerradura.
Lo cojo, salgo, lo entrego
por un tanto á un prestamista,
gano doble ó triple al juego,
lo rescato, á casa luégo,
lo encierro y hasta otra vista.
Y cuando mi Amalia vea
que brilla y amarillea
en mi mano el metal vil,
vendrá á hacerme fiestas mil
más blanda que una jalea.

(Se pone el sombrero y la capa y observa si viene álguien por las puertas laterales y por la del fondo.)

¡Cuál me brinca el corazon!
(Se dirige al armario y lo abre.)
Hasta el viernes no hay reunion
y mi mujer no andará... (Registrando.)
Chambras... medias... ¡aquí está!
(Coge el aderezo y cierra el armario.)
¡Se salvó la situacion!
Un don Judas me hará el trato,
que es el más Judas que he visto:
en fin, le llama Pazguato
al otro, por lo barato
que hizo el negocio de Cristo. (Váse fondo.)

ESCENA V.

AMALIA.

(Sale por la segunda puerta izquierda.)

AMALIA.

(Llamando.)

Pascual! Se marchó. (Se sienta á hacer crochet.)
Me quiere
y es un bendito de Dios,
pero es preciso tener
toda la calma de Job
para aguantar un idilio
de percal y con arroz;
y despues los usureros;
y ese mueblista que nos
pone de chupa de dómine;

y el casero, que es feroz,
es decir, es como todos,
que en éstos no hay excepcion:
¿es éste aquel porvenir
de tan risueño color
que de novio me pintaba?
¿por qué desperdicié yo
aquel marqués de las Magras
que me salió en Badajoz?
¡qué solidez de partido!
el primer exportador
de chacina de Montanches;
y luégo ¡qué moceton!
es claro, con la morcilla
picante, el menudo y los...
hubiera sido un esposo
que ni fabricado *ad hoc;*
¡qué chasco! pues si Pascual
no arbitra recursos hoy...

ESCENA VI.

AMALIA *y* BRUNA.

(Sale ésta con una carta en la mano.)

BRUNA.

Una carta.

AMALIA.

(Levantándose.) ¿Quién la trae?

BRUÑA.

Pues un mozo de cordel.

AMALIA.

¿Qué esperas?

BRUNA.

Los dos reales.

AMALIA.

¿Los tienes?

BRUÑA.

Yo no.

AMALIA.

Pues bien,

que vuelva.

BRUÑA.

Pero señora... (Con mal modo.)

AMALIA.

Haz lo que te mando.

BRUNA.

Pues

el que viene aquí á cobrar
se convierte en *rivolvér*. (Váse fondo.)

ESCENA VII.

AMALIA.

(Mirando hácia la puerta por donde se va Bruna.)

Si hoy tengo dinero vas
hoy á la calle, y que pidan
luégo informes, ya verás
lo que respondo. (Lee.) «Querida
»amiga Amalia: te ruego

»que con Bruna me remitas
»los pendientes buenos de
»tu aderezo, porque Olimpia
»se queda esta noche en casa,
»y como se cena, obliga
»á ir empavesada; sabes
»que es toda tuya, Camila.»
¡Qué gorrona! Y si se rie
¡qué modo de echar encías!
sin duda irá el sanluqueño,
el que canta seguidillas
como un becerro; ella dice
que derretido la mira;
pero yo no lo he notado;
y lo mismo cuenta Brígida,
y como él es vizco, vaya
usté á averiguar... la chica
es buena, sí, lo que es eso...
¡y de qué modo se tizna
las cejas! Voy á mandarle
esos pendientes, no diga... (Abre el armario.)
Pero señor, (Buscando.) ¿dónde está?
si yo lo dejé aquí encima
de... no es esto... aquí tampoco, (Revolviendo.)
ni aquí... ni... ¡Vírgen santísima,
me lo han robado! ¡Dios mio,
qué hacer! Ha sido la pícara
de Bruna. (Como arrepentida.)
No, no, veamos... (Registra otra vez.)
Nada. Por eso replica,
y gasta esos humos, para

marcharse de aquí en seguida
y llevarse el aderezo.
¿La llamo? No, no, sería
muy capaz de asesinarme;
se dan casos. ¡Qué desdicha
tan grande! Cerraré. (Cierra el armario.) Voy
á dar á la policía
parte; sí, sí, tengo miedo.
Calma. Bruna! (Llamando.)

ESCENA VIII.

AMALIA *y* BRUNA.

BRUNA.

Señorita,
¿le pasa á usted algo?

AMALIA.

Nada.

BRUNA.

Está usted pálida.

AMALIA.

Mira
si hay simones.

BRUNA.

(Despues de asomarse á la ventana.)

Sí, señora.

AMALIA.

Tráeme el manto y la sombrilla.

BRUNA.

(Se va por la segunda puerta izquierda y dice al marcharse.)

¿Va usté á salir?

AMALIA.

Voy al barrio.
(Tengo un susto horrible.)

(Bruna vuelve con el manto y la sombrilla y se lo ayuda á poner á Amalia.)

Cuida
de todo. Adios.

BRUNA.

Hasta luégo.

AMALIA.

A las siete la comida. (Vase por el fondo.)

ESCENA IX.

BRUNA.

(Asomándose á la ventana.)

Pues no lleva mala mosca;
claro, donde no hay harina...
y no toma coche, pues
irá á coger el tramvia;
vamos, ya sé, va á pedirle
unos cuartos á la prima;
no te untes; y el señorito
ya no vuelve hasta... Alegría! (Llamando.)

(Figura hablar con Alegría que está en la calle.)

Sube. Han salido. A las seis

lo más temprano. Sí. Arriba
te lo diré. Voy á abrirte.

(Se separa de la ventana y coge una flor del jarron que está sobre el velador.)

¡Qué buena que es la *anerquía*,
como él dice! (Mirándose al espejo del armario.)
Aquí una rosa.

(Se la pone en la cabeza.)

¡Pues vaya si estoy bonita! (Váse por el fondo.)

ESCENA X.

ALEGRÍA, BRUNA.

ALEGRÍA.

Una copa, ú dos, ¡volando!
ú tres, ú...

BRUNA.

Pues la botella
será mejor.

ALEGRÍA.

Bruna, tú
tienes algo ahí. (Tocándole la frente.)

BRUNA.

¡Yooo!...

ALEGRÍA.

(Va á abrazarla.) Venga
un abrazo.

BRUNA.

(Huyendo.) No me toques; (Alegría insiste en abrazarla.)

vaya, que no soy vigüela;
voy por el vino.

ALEGRÍA.

¡Admirable
resolucion! y si... espera (Bruna se detiene á la puerta.)
y si en el aparador
se esconde alguna chuleta
de las que tan bien sazonan
esas manos de azucena,
con dos medios panecillos
la prendes, y á mi presencia
la conduces.

BRUNA.

Pues no gastas
tú poca *presopopeya;*
pues con decir tengo hambre...

ALEGRÍA.

Y te traes una peseta
además, y...

BRUNA.

Pues me gusta.

ALEGRÍA.

¿Y á mí, quién me gusta, prenda?
(Poniéndose en jarras.)

ESCENA XI.

ALEGRÍA.

Este es un amor posible,
sin dolores de cabeza,
ni el mechon de sus cabellos,
ni el papel con flores secas,
ni el retrato respaldado,
ni el anillo con la fecha...
ni el mamotreto de cartas,
ni tantísima tontera.
Adios, chica, un achuchon;
que se enfada, la promesa
de casamiento en seguida;
y vengan salchichas, vengan
unos cuartos y unos sorbos...
y así, á lo que estamos tuerta:
¿iba un corredor de entierros
á hacer el *Traviato*?

ESCENA XII.

ALEGRÍA, BRUNA.

(Esta traê en las manos una botella, una copa, una chuleta entre dos medios panecillos, y varios envoltorios de papel.)

BRUNA.

Ea,
atrácate, pavo.

ALEGRÍA.

(Coge la chuleta y el pan, y empieza á comer con voracidad.)

¡Oh, Bruna!
es decir, ¡oh Providencia
tangible!

(Bruna deja la botella y la copa sobre el velador y le da los envoltorios á Alegría.)

BRUÑA.

Y en los bolsillos
te guardas estas frioleras.

ALEGRÍA.

¿De dónde ha salido esto?

BRUÑA.

¿De dónde? Pues de la cesta
de la compra; pero date
un limpion, porque me echan
de la casa.

ALEGRÍA.

(Guardándose los envoltorios.) ¡Qué injusticia!
No te irás.

BRUÑA.

Pues...

ALEGRÍA.

(Bebiendo una copa.) Resistencia
pasiva; pides perdon;
finges una pataleta...
y sisa que sisa, hasta
que viniendo una epidemia,
que es inminente, me case
contigo.

BRUÑA.

Pues si á eso esperas...

ALEGRÍA.

El cólera está en Soutampton.

BRUNA.

Su... ¿qué?

ALEGRÍA.

Soutampton. Muy cerca
de Madrid.

BRUNA.

Pues á qué tarda,
y á qué tú, en el *entremedias*,
te enredas con la Gregoria,
otra vez?

ALEGRÍA.

¡Quién! ¡yo! ¡con esa
mala industrial! ¡que no sabe
cómo se esprime una cuenta!
¡ni escamotear un *beafteek!*
¡Nunca!

BRUNA.

Pues si salgo de esta
casa, contigo me voy.

ALEGRÍA.

No es posible que consienta
yo eso jamás. ¡Qué dirían
en las córtes extranjeras!

BRUNA.

Pues nos casaremos.

ALEGRÍA.

¿Cómo?
es decir, ¿con qué? La época
es mala, nádie se muere,

y cuidado que la empresa
fúnebre «El Ciprés,» como haya
un difunto se lo lleva.

BRUNA.

¿Esa empresa es tuya?

ALEGRÍA.

(Con énfasis.) Soy
su agente oficioso.

BRUNA.

¿Tientas
tú alguna vez á los muertos?

ALEGRÍA.

Lo que haces tú con la cesta,
hago yo con los entierros.

BRUNA.

Pues todo el año se entierra
gente.

ALEGRÍA.

Sí, de pacotilla,
de esa chusma que no emplea
cinco duros en que anuncie
su fin *La Correspondencia*,
y se marcha al otro barrio
sin afeitarse siquiera,
y se la lleva el demonio,
de seguro se la lleva,
segun el pacto que tiene
celebrado con la empresa.

BRUNA.

De modo que ¿en qué quedamos?

ALEGRÍA.

Quedamos en que te quedas
tú aquí.

BRUNA.

Pero si me obligan...

ALEGRÍA.

Te haces fuerte en la despensa.
Y yo quedo en repetir,
si cabe con más frecuencia,
estos duos pastoriles,
hasta tanto que se muera
medio mundo, de ese mundo
que sabe morirse en regla. (Suena un campanillazo.)

BRUNA.

¡Ay! llaman.

ALEGRÍA.

¿Y qué?

BRUNA.

(Llaman otra vez muy fuerte). Pues digo,
¡y es la señora!

ALEGRÍA.

Bebiéndose una copa.) Que sea
bien venida. (Llaman otra vez.) Prisa trae.

BRUNA.

¿Y qué hacemos?

ALEGRÍA.

¿Dónde entra
á quitarse la mantilla,
ó cuando el corsé le aprieta?

BRUNA.

En el tocador.

ALEGRÍA.

¡Magnífico!
¿qué habitacion es aquella?

(Señalando la primera puerta, izquierda del actor.)

BRUNA.

La alcoba.

ALEGRÍA.

Pues en la alcoba
me cuelo, y apénas sienta
despejado el campo, salgo, (Vuelven á llamar.)
y hasta otra.

BRUNA.

Pues ánda, entra.
Adios, y que vuelvas pronto.

ALEGRÍA.

Adios, y que no te mueras.

(Vánse, Bruna por el fondo y Alegría por la primera puerta de la izquierda, llevándose éste la botella y la copa.)

ESCENA XIII.

AMALIA.

(Quitándose la mantilla y dándosela á Bruna.)

¿No ha venido nadie?

BRUNA.

No,
señora, nadie.

AMALIA.

Con mucha,

con mucha atencion, escucha
lo que ahora te diga yo:
cuenta con que si hablas claro
te salvará mi bondad;
mas si ocultas la verdad
te puede costar muy caro.

BRUNA.

Pues diga usted.

AMALIA.

¿Tú has abierto
ese armario?

BRUNA.

¡Yo! ¿Con qué,
si no tengo llave?

AMALIA.

Sé
que has andado en él.

BRUNA.

No es cierto.

AMALIA.

Repórtate... Ayer estaba
mi aderezo allí metido
y hoy falta...

BRUNA.

Se habrá perdido,
pues...

AMALIA.

Pues ¿qué dices? Acaba.

BRUNA.

Pues yo qué sé de eso; ¿soy
yo acaso alguna ladrona?

AMALIA.

Por serlo y por respondona
vas á ir á la cárcel hoy,

BRUNA.

¡Yo á la cárcel!

AMALIA.

Sé veraz;
mira lo que te interesa,
y tu delito confiesa;
tengamos la fiesta en paz. (Señalando al fondo.)
Allí está la policía;
haz así por encontrarlo...

BRUNA.

¿Y dónde voy á buscarlo? (Con exaltacion.)
¡Qué calumnia, madre mia!
¿Por qué quiere usted perderme?
¿Pues yo qué mal le he causado,
si ni siquiera he tocado?...

AMALIA.

¿Cómo vas á convencerme
de eso, Bruna, cuando aquí
vivimos el señorito
y tú y yo?

BRUNA.

(Con la voz entrecortada por el llanto.)

Pues lo repito,
que yo no he sido; que ni
para quitarle al armario
el polvo, le toqué ayer.

AMALIA.

No me logras convencer;

que parezca es necesario.
Eres poco escrupulosa
en las cuentas, sin camisa
viniste acá y con la sisa...
y hoy ya quieres otra casa:
que yo la alhaja recobre,
ó sabrá un juez tus hazañas.

BRUNA.

¡Tiene usted malas antrañas, (Con gran exaltacion.)
cuando calumnia á una pobre!

AMALIA.

No me saques de mi centro.

BRUNA.

¡Ay! ¡ay!... (Llorando á gritos.)

AMALIA.

La lengua contén...

BRUNA.

¿Y usted lo ha buscado?

AMALIA.

Ven,
veremos por aquí dentro...

(Amalia va á dirigirse á la alcoba donde está Alegría.)

BRUNA.

Señora... (Rápido.)

AMALIA.

¿Qué se te ofrece?

BRUNA.

(Señalando la segunda puerta de la izquierda.)

Creo que en esa habitacion
he visto...

AMALIA.

(Ap.) ¡Qué turbacion!
(Alto.) Verás tú cómo parece.

(Vánse por la segunda puerta de la izquierda).

ESCENA XIV.

PASCUAL.

(Aparece por el fondo, embozado en la capa y con el sombrero echado atrás, muy alegre y sin mostrar el aderezo hasta que lo indique el diálogo. Mira de puntillas por la segunda puerta izquierda, y con cierto misterio, dice)

Al tres, el tres, Al caballo,
el caballo. Al cinco, el cinco.
Entrés; voy dentro; la doble.
Pues voy fuera; saltó y vino
la buena. Pároli; gano
el albur y el gallo es mio. (Con pena.)
Pero me ha faltado estómago;
si llego á tenerlo, limpio
á los puntos y me traigo
el tapete. Me he venido
con el aderezo (Mostrándolo.) y quince
mil reales vellon y pico; (Enseñando los billetes.)
es decir, más que la mar,
porque es la mar con navíos.

(Dirigiéndose al adorno.)

Vuelve á la casa paterna,
desventurado proscrito.

(Deja la capa y el sombrero sobre una silla; tarareando la marcha real, llevando el compás con el aderezo, se dirige hácia el armario.)

Chin, ta, chin, ta, ta chin...

ESCENA XV.

PASCUAL *y* ALEGRÍA.

(Alegría abre la puerta de la alcoba y se dirige rápidamente á coger la del fondo, encontrándose cara á cara con Pascual, que le detiene.)

PASCUAL.

¿Quién es usted?

ALEGRÍA.

Un viviente
que se va á la calle.

PASCUAL.

Exijo
que me diga usted qué hacía
en la alcoba; ó, vive Cristo,
que se come este aderezo! (Amenazándole con él.)

ALEGRÍA.

Si pudiera digerirlo
no es mal bocado. Yo soy...

(Sacando una tarjeta que le entrega á Pascual.)

PASCUAL.

(Lee.) «Alegría Siemprevivo,
»Agente oficioso de
»la empresa fúnebre...

ALEGRÍA.

El mismo.

PASCUAL.

(Leyendo.) «El Ciprés.»

ALEGRÍA.

Buena persona;

no el ciprés; yo.

PASCUAL.

(Es un bandido.)
Di á qué viniste ó te ahogo. (Cogiéndole del cuello.)

ALEGRÍA.

Ah ah ah... Suelte usted, hombre! (Gritando.)

PASCUAL.

(Soltándolo.) Dilo.

ALEGRÍA.

Yo creí que usted había muerto.

PASCUAL.

Pues ya ves como estoy vivo.

ALEGRÍA.

Me avisaron, y al instante
acudí todo solícito
á prepararle el viaje
en primera; yo me aflijo
del error.

PASCUAL.

Eso es un cuento.

ALEGRÍA.

No, señor; á mí me han dicho:
Ternera, 12, entresuelo,
y sin duda era cabrito,
ó cosa así. Caballero... (Despidiéndose.)

PASCUAL.

No te vas; tú eres un pillo. (Deteniéndolo.)
¿Quién te abrió la puerta?

ALEGRÍA.

Estaba
de par en par; eso mismo

me corroboró en la idea
de su defuncion; repito
que siento el error. Agúr. (Va á marcharse.)

PASCUAL.

Quieto y habla; te hago añicos (Deteniéndolo.)
si no me dices qué hacías...

ALEGRÍA.

Lo dije ya, y, amiguito, (Alzando la voz.)
ya me voy cargando yo
de tuteos, de adjetivos,
y de manos largas. ¡Hola!

PASCUAL.

¿Hola? Venga usted conmigo.

(Lo coge de un brazo y quiere arrastrarlo hácia el fondo.)

ALEGRÍA.

¿A dónde?

PASCUAL.

A la prevencion.

ALEGRÍA.

Suelte usted, ó... (Gritando y defendiéndose.)

PASCUAL.

(Lo tiene cogido por una mano.) Los nudillos
te he de triturar.

ALEGRÍA.

(Atacando á Pascual.) Veremos.

(Esta lucha debe ser rápida, animada y gritando. Al decir Alegría «Veremos» y atacar á Pascual, debe caérsele á éste el aderezo al suelo.)

ESCENA XVI.

DICHOS, AMALIA, BRUNA; *despues los* CÍVICOS.

AMALIA.

¡Jesus! ¡Un ladron!

BRUNA.

(¡Dios mio!)

(En la lucha, domina Pascual á Alegría, torciéndole un brazo ó agarrándolo por el cuello hasta la entrada de los cívicos.)

AMALIA.

(Dirigiéndose rápidamente á la ventana.)

¡Guardias! No temas, Pascual,
que hay en la calle dos cívicos
y tienen el llavin.

(Los guardias entran por el fondo; el 1.° con el revólver en la mano y apuntándole al pecho á Alegría, dice:)

CÍVICO 1.°

¡Arto!

(La lucha cesa desde el momento en que entran los cívicos. El cívico 1.° debe marcar mucho el acento andaluz, y el 2.° el gallego para buscar el contraste.)

AMALIA.

(Recogiendo el aderezo del suelo.)

¡El aderezo! (A los guardias, señalando á Alegría.)
Ese pícaro
me robaba estas alhajas...

ALEGRÍA.

Miente usted. (Con entereza.)

AMALIA.

Y en los bolsillos
debe tener...

ALEGRÍA.

Una mina.

CÍVICO 1.º

Ni media mota. (Despues de registrarle los del chaleco.)

CÍVICO 2.º

(Sacándole un envoltorio del bolsillo derecho del gaban y desliándolo.)

Churizos.

PASCUAL.

Me he salvado. (Ap.)

AMALIA.

(A Bruna.) ¿No decías
que tomaba el pobre micho
los chorizos por ratones?

BRUNA.

Pues como son parecidos...

AMALIA.

Yo te arreglaré.

CÍVICO 2.º

(Sacándole otro envoltorio.) *Culcretas.*

CÍVICO 1.º

(Sacándole otro del bolsillo izquierdo del gaban.)

Una pringá de tosino.

CÍVICO 2.º

Este hombre es un *budejon.*
con piernas.

CÍVICO 1.º

(Sacando el último envoltorio, y mostrándoselo á Amalia.)

Pescao frito.

AMALIA.

Es la merluza de ayer,
no hay más que olerla.

PASCUAL.

(Ap.) ¡Qué lio!

AMALIA.

(A los guardias, señalando á Bruna.)

Esta bribona es la cómplice;
entre los dos han cogido
de ese armario el aderezo,
y ella es la que lo ha provisto
de comestibles.

BRUNA.

¡Qué embuste!

CÍVICO 2.°

(Á Bruna, señalando á Alegría.)

¿Conoces tú á este *endeviduo?*

AMALIA.

Habla. (A Bruna.)

BRUÑA.

Pues no le conozco.

AMALIA.

¿No?

BRUNA.

Que nó.

ALEGRÍA.

(Con gravedad cómica.) En verdad te digo
que ántes de que cante el gallo...
pero, hija, yo no soy Cristo, (A Bruna.)
y aunque te quiero de un modo
piramidal, voy contigo

á las puertas del infierno,
más allá no; y así pido
la palabra, (A Pascual.) ya que usted,
caballero, cierra el pico
y pesar sobre mí deja
la acusacion de un delito
que le consta...

PASCUAL.

No me consta
nada.

ALEGRÍA.

(Serio.) Pues si bien comido,
bien abrigado, y supongo
que con plata en el bolsillo,
es usted capaz de obrar
de esa manera, concibo
que con hambre, como yo,
de dos dias y con frio,
no tardaba usté en entrar
por las puertas del presidio.

PASCUAL.

¡Qué situacion! (Ap.)

AMALIA.

¡Insolente!

CÍVICO 2.°

A la prevencion. (A Alegría.)

ALEGRÍA.

Suplico
que se me deje explicarme,
caballero... (A Pascual.)

PASCUAL.

(Ap.) ¡Qué suplicio!

CÍVICO 1.°

Arsa tú tambien. (A Bruna.)

BRUNA.

¿Por qué?

¡Ay! ¡ay! señorita... (Llorando.)

ALEGRÍA.

Insisto
en hablar.

PASCUAL.

Déjenlo ustedes
decir lo...

AMALIA.

(A Pascual.) ¿Le das permiso
para que te insulte sobre...

PASCUAL.

Sí.

AMALIA.

¿Sí?

PASCUAL.

(Con energía.) Sí.

ALEGRÍA.

Yo necesito
que ustedes sepan quién soy...

AMALIA.

¿Para qué? Ya lo hemos visto.

ALEGRÍA.

Está usted equivocada.

CÍVICO 1.°

Vamos allá. Suelta el mirlo.

ALEGRÍA.

(El actor encargado del desempeño del papel de Alegría, procurará dar á estos versos cierta gravedad grotesca; pero sin rayar nunca en la entonacion dramática.)

Yo soy un desventurado
que no debo más favores
á la suerte,
sino el mísero bocado
que arranco de los horrores
de la muerte.
Yo vivo de la mortaja,
de la negra colgadura,
y del carro
y de la fúnebre caja,
donde la humana envoltura
torna al barro.
La siempreviva es mi flor,
y del responso los sones
mi concierto,
y mi luz el resplandor
que proyectan los blandones
sobre el muerto.
«El placer es mi agonía (1),
»huyo cuando gente miro
»venturosa,
»los polos de mi alegría
»son el postrimer suspiro,
»y la fosa.»

---

(1) El actor encargado del desempeño del papel de Alegría, puede, si gusta, suprimir las estrofas que van entre comillas.

El dolor es mi contento,
la muerte da á mi quebranto
lenitivos,
hasta el pan de mi sustento
está regado del llanto
de los vivos.
«Soy la perenne blasfemia
»contra la gente lozana
»y rolliza;
»rindo culto á la epidemia,
»que en trocar cuerpos se afana
»en ceniza.»
Desprecio al pobre petate
que en el hoyo se derrumba
limosnero,
yo cómo con el magnate,
que escupe desde la tumba
su dinero.
Cuando está la Parca ociosa,
y no comen y están yertos
los del arte,
con actividad pasmosa,
me voy á levantar muertos
á otra parte.
Y en algun garito inmundo,
volver suelo á las andadas
de mi oficio;
pero es filon más fecundo,
el amor de las criadas
de servicio.
«Esto basta á disculparme,

»con claros razonamientos,
»y atendibles,
»si me hallan, al registrarme,
»pertrechado de elementos
»comestibles.»
Sin prevenciones nefandas,
no hallareis en mí en conciencia
falta alguna,
Bruna me dió estas viandas,
ahora, de su procedencia,
diga Bruna.
Y no arguye que se halle
(A Amalia, señalando el aderezo.)
fuera esa alhaja del nido, (Por el aderezo.)
culpa mia;
sepa usted que de la calle
en la mano su marido
la traía.
No existe ningun por qué,
por más que ustedes indaguen,
de este encierro,
así, pues, celebraré (Saludando.)
que se mueran pronto y paguen
buen entierro.
(Va á marcharse, y el cívico 1.° lo detiene.)

CÍVICO 1.°

Pára.

ALEGRÍA.

¿Por qué?

CÍVICO 2.°

Porque á usté

se le acusa de un *delitu*...

CÍVICO 1.º

Y te vienes preso por
de pronto. (Suena un campanillazo.)

CÍVICO 2.º

Sin *prejuiciu*
de echarle luego esa *arenja*
al señor *güez* del distrito.

AMALIA.

¿Y tú estás mudo? ¿qué dices? (A Pascual.)

PASCUAL.

Yo digo que... que.. (Ap.) ¿qué digo?
(Alto.) que todo está dicho ya.

ALEGRÍA.

Vuelva usted á repetirlo, (A Pascual.)
por favor, hombre.

CÍVICO 1.º

Tenemos
abandonado el servicio. (A Pascual.)
Andando.

CÍVICO 2.º

Andando. (A Bruna.)
(Suena otro campanillazo.)

BRUNA.

Yo no; (Llorando.)
yo señorita he tenido
que ver con él, de palabra
nada más, y del cocido
alguna vez le he guardado
una pringada, y principio,
y le he dado del salario

unos cuantos perros chicos
varias ocasiones; pero
yo ese aderezo no he visto
hasta ahora, y si lo ha robado
ese hombre, solo habrá sido.

PASCUAL.

¡*Tu quoque* Bruta y no Bruna!

AMALIA.

Tú le abriste.

BRUÑA.

Si el maldito
me engañó, pues *miste*...

CÍVICO 1.º

(A Bruna.) Basta
de charla.

BRUÑA.

Pues... (Llaman otra vez.)

AMALIA.

Hace un siglo
que están llamando. (Al cívico 1.º)
Abra usted.

(Va el Cívico 1.º á abrir por el fondo, y vuelve en seguida con el dependiente de la casa de empeño, que trae en la mano un aderezo con la caja igual á la del que tiene Amalia.)

PASCUAL.

¡Esto es horrible! (Ap.)

ESCENA XVII.

DICHOS *y el* DEPENDIENTE.

CÍVICO 1.º
Entra, niño.

DEPENDIENTE.
Don Pascual de Carracuca... (Preguntando.)

PASCUAL.
¿Qué se ofrece?

DEPENDIENTE.
Yo he venido
mandado acá por don Judas,
el de calle de Peligros,
el de la casa de empeño...

ALEGRÍA.
Buen sujeto.

PASCUAL.
(Ap.) Estoy perdido.

DEPENDIENTE.
Pues con la prisa...

PASCUAL.
(Interrumpiéndole.) Bien, bien...

ALEGRÍA.
Habla tú, redentor mio... (Al dependiente.)

DEPENDIENTE.
Le dió á usted otro aderezo
por el suyo; ha confundido
las cajas, que son iguales,
de terciopelo corinto;

aquí está; déme usted el otro.

AMALIA.

(Abriendo el que tiene en la mano.)

A ver... ¡éste no es el mio!

(Se lo da al dependiente, le recoge á éste el que trae y lo abre.)

Es éste, sí... (Ap.) ¡qué vergüenza!

ALEGRÍA.

Ahora, yo respondo, cívicos: (Con gravedad.)
prended á ese hombre. (Señalando á Pascual.)

DEPENDIENTE.

(Despues de examinar su aderezo.) Este es.
Con Dios. (Váse por el fondo.)

ALEGRÍA.

Él te ayude, ínclito...

ESCENA XVIII.

Los MISMOS *ménos el* DEPENDIENTE.

ALEGRÍA.

(A los guardias señalando á Pascual.)

Registradlo, y á que tiene
una llave en el bolsillo,
de ese armario.

CÍVICO 1.°

¿Y para esto
se nos llama aquí?

ALEGRÍA.

El registro

y la prision.

BRUÑA.

(A Pascual.) Pues apénas
es usté embustero, hijo.

PASCUAL.

¡Silencio! Estoy en mi casa. (Furioso.)
Oigan ustedes.

(Pascual lleva aparte á los guardias y con disimulo les da dinero, que ellos rechazan alargando la mano.)

CÍVICO 1.°

¡Qué!

CÍVICO 2.°

Dimunos.

CÍVICO 1.°

Vaya, salud, caballeros. (Vánse por el fondo.)

ALEGRÍA.

¡Si vosotros, muertos mios, (En ademan trágico.)
no sois más justos, no doy
por la justicia un comino!

PASCUAL.

¡Fuera! ¡Fuera! (A Alegría.)

ALEGRÍA.

(Con intencion.) ¿No he de irme?
Guarde usted á su marido (A Amalia.)
bajo un fanal, no se empolve.

PASCUAL.

¡A la calle!

ALEGRÍA.

Con permiso,
caballero Carracuca,
recojo lo nutritivo

del botin.

(Recoge los envoltorios y se los guarda en los bolsillos del gaban.)

Bruna, adios.

BRUÑA.

(Con mal modo.) Anda...

ALEGRÍA.

Morirse y mandar aviso.

(Saludando. Váse el por fondo.)

ESCENA XIX.

DICHOS *ménos* ALEGRIA.

PASCUAL.

Véte á dentro. (A la criada.)

BRUÑA.

(Con mal modo.) Mi dinero
quiero yo; ¡pues vaya un tio
lioso!

AMALIA.

¡Bruna!

PASCUAL.

La señora
lo llevará...

BRUÑA.

Pues prontito.

(Váse con aire descompuesto por el fondo.)

ESCENA XX.

AMALIA *y* PASCUAL.

PASCUAL.

Perdóname, Amalia mia,
perdóname.

AMALIA.

No mereces,
no digo ya mi perdon,
ni mi desden, ni...

PASCUAL.

Sí, tienes
razon; yo lo reconozco;
pero escúchame.

AMALIA.

No sueñes
que yo permanezca junto
á tí un dia más, y si quieres
que evitemos el escándalo,
vivamos tranquilamente,
yo con los papás, y tú
donde gustes, y si este
medio no te agrada, pido
el divorcio.

PASCUAL.

Si tú eres,
Amalia, mi única dicha;
si temiendo que te fueses,
cogí ese aderezo para

algun dinero traerte,
de Peñaranda y Barajas,
donde radican mis bienes.

AMALIA.

Veo que has perdido ya el último
resto de pudor.

PASCUAL.

(Incomodado.) No empieces
á insultarme.

AMALIA.

(Alzando la voz.) Y yo no quiero,
callando, cómplice hacerme
de esa vida...

PASCUAL.

(Más incomodado.)

A que me arrastras
con tus exigencias.

AMALIA.

(Gritando.) Mientes.

PASCUAL.

No escandalices. La culpa
la tengo yo, por no haberte
metido á tiempo en cintura;

AMALIA.

¿Tú? (Con sorna.)

PASCUAL.

Y puesto á caldo.

AMALIA.

¿Tú?

PASCUAL.

Véte...

Toma. (Sacando los billetes de Banco del bolsillo.)

AMALIA.

¡Qué! (Asombrada.)

PASCUAL.

Quince mil reales.

AMALIA.

Marcando una transicion violenta de la furia anterior al tono más familiar.)

Pero, hombre, qué cosas tienes.

PASCUAL.

(Entregándole varios billetes que ella recoge con avidez.)

La mitad te corresponden;
son gananciales.

AMALIA.

No haberme
dicho: «cojo el aderezo,»
y en paz; ya has visto esa gente
cómo nos ha puesto, es claro,
¿qué hay que esperar de la plebe
inmunda?

PASCUAL.

No, Amalia, no
los insultes ni desprecies;
yo he sido más miserable
que ellos.

AMALIA.

Tampoco te eches
por los suelos; tú cogiste
lo tuyo; luégo, el haberte
callado, obedece á un
sentimiento que no entienden

ellos, de delicadeza,
y pudor...

PASCUAL.

No me recuerdes
ese lance, que el rubor
en mis mejillas enciende,
y si te marchas...

AMALIA.

Si tú
te enmendaras... mas si vuelves
otra vez... (Repasando los billetes.)
¿cuánto digiste?

PASCUAL.

Quince mil; te he dado siete...

AMALIA.

Me debes quinientos.

PASCUAL.

(Dándoselos.) Toma,
págale á Bruna...

AMALIA.

Y que lleve
buen viaje; voy ahora mismo...
(Se dirige hácia el fondo. Al llegar á la puerta vuelve otra vez.)
Escucha, monin ¿no tienes
plata suelta, por si hay picos
en la cuenta?

PASCUAL.

(Dándole varias monedas.) Toma.

AMALIA.

(Contando.) Siete...
ocho... diez... Basta. La voy

á despachar. (Váse por el fondo.)

PASCUAL.

(Mirándola al marcharse.) (Ap.) No me quieres.
Oro y soberbia; no hay más
en tu pecho ni en tu mente.

ESCENA ÚLTIMA.

PASCUAL.

Para mi mal no hay consuelo,
por pensar ¡error profundo!
que los amantes del mundo
eran amantes del cielo,
y en el suelo
que habita la humana raza,
para todo hay que empezar
por contar
con la cesta de la plaza.
Yo soñé con un pensil,
cuando novio la adoré,
en el que nunca encontré
garbanzos, ni peregil,
ni otras mil
cosas de pesca y de caza,
que me reclama exigente
diariamente
el canasto de la plaza.
«Yo era todo un caballero (1),

(1) El actor encargado del papel de Pascual puede, si gusta, suprimir esta estrofa.

»y malas cuentas de amor
»me han hecho ser jugador,
»y tramposo y embustero,
»y no quiero
»descubrirme más la hilaza;
»¡me asusta ver dónde he sido
»conducido
»*por la cesta de la plaza!*»
Mi esposa es muy virtuosa;
pero quiere pan y moños,
y si tenemos retoños
me va á dividir mi esposa;
horrorosa
es del porvenir la traza,
si el temporal no conjuro
y aseguro
el canasto de la plaza.
¡Oh tú, jóven casadera!
si te trastorna el meollo
un gentil y apuesto pollo
y no eres rica heredera,
cuando quiera
doblar contigo la baza,
ántes dile: bien ¿y qué?
¿cuenta usté
con la cesta de la plaza?

FIN.